



SORPRÉNDETE

La serpiente emplumada y la milpa

Durante miles de años los campesinos que cultivan los territorios de lo que hoy denominamos Mesoamérica han disfrutado de experiencias sensoriales nacidas de la milpa. Una de ellas es la que surge al recorrer el verdor de los surcos durante el período de maduración de la planta de maíz, alimento fundamental del pueblo mexicano.

En la antigüedad, los campesinos mesoamericanos se maravillaron de los destellos provenientes de la luz del sol reflejada en las verdes hojas del maíz, y reconocieron su parecido con la experiencia mística que se origina al contemplar esa luz en las largas plumas del quetzal, ave sagrada de mayas y mexicas, cuyo nombre proviene precisamente del vocablo náhuatl quetzalli, utilizado para referirse a la “hermosa pluma larga y verde”.

Esta experiencia que une en nuestra mente el plumaje del quetzal con las hojas del maíz fue acompañada por la percepción geométrica de los granos de la mazorca como escamas de una serpiente. A esta asimilación se sumó la serpiente, animal que en Mesoamérica se asoció simbólicamente al agua que permite los cultivos, y que hoy en día los huicholes siguen relacionando con las nubes. ▶



**GOBIERNO DE
MÉXICO**



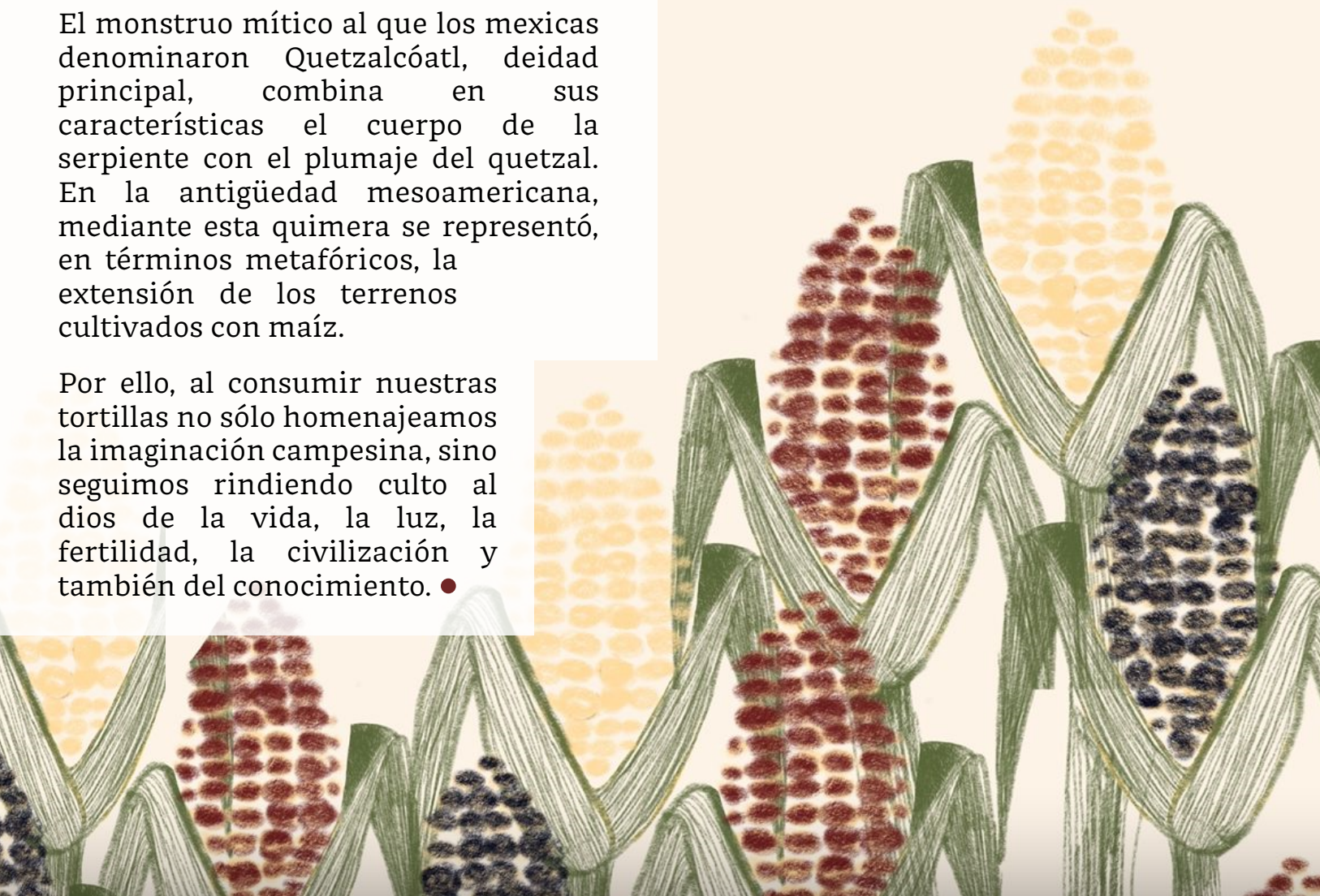
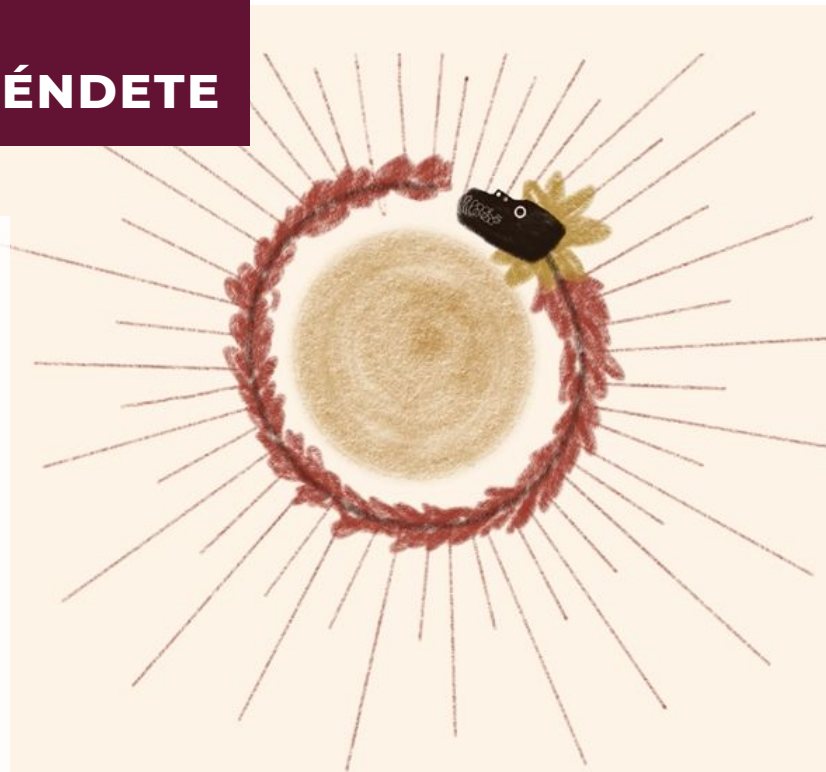
CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

SORPRÉNDETE

Las experiencias sensoriales de los campesinos de la antigüedad mesoamericana dieron lugar a la construcción de una de las metáforas más poderosas nacidas de la imaginación de nuestros antepasados: Quetzalcóatl, 'la serpiente emplumada', cuya representación se puede contemplar en la gran ciudad de Teotihuacan, Estado de México, en diversas esculturas elaboradas hacia el año 150 de nuestra era.

El monstruo mítico al que los mexicas denominaron Quetzalcóatl, deidad principal, combina en sus características el cuerpo de la serpiente con el plumaje del quetzal. En la antigüedad mesoamericana, mediante esta quimera se representó, en términos metafóricos, la extensión de los terrenos cultivados con maíz.

Por ello, al consumir nuestras tortillas no sólo homenajeamos la imaginación campesina, sino seguimos rindiendo culto al dios de la vida, la luz, la fertilidad, la civilización y también del conocimiento. ●



GOBIERNO DE
MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS